XIV Bodas reales.





En el palacio real de la corte de Alfania. En una de las habitaciones particulares de la princesa Maggie, hija segunda de los soberanos reinantes. Dos grandes balcones con vistas á los jardines del palacio: jardines á la inglesa; todo en ellos parece de quita y pon, de mise en scène. Un ejército de jardineros repara de continuo los destrozos causados por los temporales; ordinarios en el clima durisimo de Alfania, y dan al jardin un aspecto penoso de taller, productor de una naturaleza artificial, en conserva.

Las paredes de la habitación, tapizadas con tela de cordoncillo de seda: el fondo verde muy claro, y tejidas en la misma tela, con sus colores naturales, ramas de almendro en flor. Cortinajes de terciopelo antiguo de Utrecht, verde obscuro con flecos y cordonería ferrada. Gran chimenea de mármol serpentino, y sobre ella espejo con marco de porcelana blanca, formado de rosas y de amorcillos voladores. Ancho diván de

terciopelo del mismo color que los cortinajes, de alto respaldo y de un solo brazo, en forma de rollo, con una cabeza de león al frente, esculpida en bronce. Silloncitos y sillas volantes de hechura diferente. Libreria giratoria de madera de violeta; un escritorio de la misma madera; plantas de invernadero en macetas cubiertas con telas de brocado antiguas; caballetes con acuarelas y pasteles; esculturas pequeñas en mármol, etc., etc.

Personajes: LA PRINCESA, diez y ocho años. Alta, delgada, con dejadez perezosa de todo su cuerpo, con expresión desalentada, de inefable melancolía; como de árbol que, al mover de sus hojas al viento, sintiera la inútil sacudida en lo profundo de las raíces, sepultadas en tierra muy hondo. Blanca, de una blancura suave, luminosa, los ojos azules, como pétalos de *myosotis*; el pelo rubio, liso, acariciado por la luz en un solo reflejo; alisado en una sola pincelada de oro.

Viste un traje sencillo, rosa muy pálido, sin otro adorno que un cinturón de terciopelo color de sepia abrochado por un camafeo rodeado de turquesas.

EMELIA, veinte años. Amiga íntima de la Princesa.

#### PRINCESA

No quisiera pensar en nada... ¿Mi equipaje? ¿Llevo algo que me importe?... ¿Voy yo misma siquiera? ¡Qué tristeza! ¡Empezar

otra vida, otra vida muy distinta en la corte de mi esposo!

## EMELIA

¿Otra vida? No vais á ningún destierro ni á ningún país salvaje... Aquella corte será como ésta, como todas...

#### PRINCESA

No me digas. Aquí vivimos en familia, en cariñosa intimidad...

#### EMELIA

Y allí viviréis lo mismo.

#### PRINCESA

No... Bien sabes el tono de aquella corte. Una morgue insufrible. Cualquier escapatoria al campo, de cacería... Ir una noche al teatro, de improviso, es asunto de Estado. Me moriré de tristeza, tenlo por seguro.

### EMELIA

¡Pobre Princesa mía! Todos creen en la corte que el Príncipe Fred os ha enamorado.

#### PRINCESA

Es lo de menos. ¿Enamorado? ¿Sé yo lo que es eso? Desde que tuve uso de razón sabía cómo había de casarme cuando llegara el día. No necesitaba más oráculo que el almanaque de *Gotha*.

### EMELIA

Hay donde elegir.

#### PRINCESA

¿Tú lo crees? Cuenta los que por razones políticas ó por diferencia de religión quedan descartados... Mira, es la única condición que yo hubiera exigido: que mi esposo no fuera de otra religión que la nuestra. ¡Pensar que hay Princesas que cambian de religión por casarse! Ya es bastante cambiar de

patria. ¿Cambiar de patria? Para nosotros es una obligación... Para cualquiera sería un descrédito... ¡Qué no tardaría una mujer humilde en decidirse á casarse con un extranjero! Solo enamorarse la parecería una traición á su patria. ¿Y en caso de guerra? ¡Sus hijos contra sus hermanos!

#### EMELIA

Justamente, ese caso puede evitarse con alianzas matrimoniales.

### PRINCESA

¡Ridículas vejeces! ¿Crees que las alianzas de los reyes influyen para nada en la suerte de los pueblos? He leído Historia, querida mía. ¡Inútil sacrificio!

#### EMELIA

¿Sacrificio? ¡Si Sus Majestades os oyeran!... Sabéis cuánto os quieren.

#### PRINCESA

No, no es sacrificio, es molestia, molestia

inútil. De todos modos, nunca habría de saber lo que es amor...; ese amor de las novelas, de las poesías... Pero siquiera no alejarme de aquí, no hallarme allí sola; ¡sola siempre!

EMELIA

¿Y si llegárais á enamoraros del Príncipe Fred?

### PRINCESA

¡Pobre de mí! Cuando no había pensado en casarme con él, me acuerdo que viendo un día una *Ilustración* extranjera me llamó la atención el retrato de una actriz hermosísima. Cerca de mí cuchicheaban mis hermanos; no querían que yo me enterara, pero lo oí... Aquella mujer era la amiga favorita de mi futuro esposo.

EMELIA

Entonces era soltero; y desde entonces...

PRINCESA

Ya lo sé... Habrá cambiado de amigas.

EMELIA

Privilegio de los hombres.

PRINCESA

Sí...; ellos viven, nosotras soñamos...

EMELIA

¡Ah! Pues si los sueños nuestros fueran realidades, D. Juan no sería un hombre.

PRINCESA

(Abriendo el escritorio y sacando una cajita.) Mira mi sueño; el único... (Abre la caja.) Una flor seca...: se deshará si la toco. Cayó un día en mi coche al pasar por un barrio de pobres; llevaba prendido un papel, y en el papel escritas unas palabras: «Amo un imposible.» El papel lo rompió mi madre, la flor pude guardarla...

EMĒLIA

¿Y no hicísteis nada por saber?...

, ONWERSTORM DE HUERD LECH BIBLIOTEGA UNIVERSITARI "ALFONSO REYES" (2000 1625 MONTERREY, MEXICO

# PRINCESA

¡Qué locura! Ni yo sabía qué barrio era aquel, ni á nadie podía confiarme, ni nada quise saber tampoco... Pero, mira: por muchas actrices que haya protegido el Príncipe, más, mucho más he besado yo esta flor, y será lo primero que lleve en mi equipaje.

# EMELIA

¿Y si el Príncipe descubre algún día la cajita?

# PRINCESA

Le diré que es la primera flor que recibí al llegar á su corte, y que la guardaré siempre como recuerdo. XV

La mecedora.

